

LA PALABRA Y LA ESPADA: LUCHA ARMADA Y DISCURSOS DE PODER EN COLOMBIA

Roland Anrup*

En febrero de 1974 el *Movimiento 19 de Abril, M-19*, se apoderó de la espada del Libertador Simón Bolívar tomándola del museo que anteriormente fuera su antigua quinta en Bogotá. La acción estuvo acompañada de un comunicado en el que el grupo guerrillero hablaba de la "segunda lucha por la libertad de Suramérica" y aseguraba que la espada no iba a descansar hasta que no se cumpliera esta consigna:

Bolívar, tu espada vuelve a la lucha... la lucha de Bolívar continúa, Bolívar no ha muerto. Su espada rompe las telarañas del museo y se lanza a los combates del presente. Pasa a nuestras manos. A las manos del pueblo en armas. Y apunta ahora contra los explotadores del pueblo. Contra los amos nacionales y extranjeros. Contra ellos que la encerraron en los museos enmoheciéndola. Los que deformaron las ideas del Libertador. Los que nos llamarán subversivos, apátridas, aventureros, bandoleros. Y es que para ellos este reencuentro de Bolívar con su pueblo es un ultraje, un crimen. Y es que para ellos su espada libertadora en nuestras manos es un peligro... Pero Bolívar no está con ellos - los opresores - sino con los oprimidos. Por eso su espada pasa a nuestras manos. A las manos del pueblo en armas. Y unida a las luchas de nuestros pueblos no descansará hasta lograr la segunda independencia, esta vez total y definitiva...¹

Expuesto así, el "rescate" o la "recuperación" de la espada de Bolívar de manos de los "usurpadores" para depositarla en las manos "del pueblo" -

* El autor desea agradecer los comentarios y contribuciones de María Eugenia Chaves, Edda Manga, Amanda Peralta y Angélica Pérez a diferentes versiones anteriores de este texto, así como los de Fernando García, exmilitante del M-19 y conocedor de otras experiencias guerrilleras en Colombia.

¹ Boletín del M-19, No. 2, febrero 1974.

que parecen ser las mismas del *M-19* - se constituye, en el rescate del fetiche histórico y de los significados que éste encierra. Poseer la espada de Bolívar es poseer también la imagen que ésta representa, es impregnarse a través de la palabra de las virtudes bolivarianas. Porque la lucha entre los detentadores del poder y los que pretenden conquistarlo en función de la causa revolucionaria es una batalla librada también en términos del lenguaje político alrededor de la posesión del fetiche histórico, y de los significados que éste encierra. Los atributos que con el tiempo se han ido convirtiendo en la representación de la obra del Libertador, la espada, el bastón, la Constitución, sus palabras, acciones y gestas, así como el título hacen parte de una puesta en escena, son piezas de un montaje teatral que con dramatismo resaltan la fuerza y la potencia del símbolo. Como en este caso la lucha por el poder era armada, lo primero que debía rescatarse era justamente el arma del Libertador: su espada, con todo lo que ella representa de pasión de lucha, tradición histórica y potencia profética.² El *M-19* se apropia de un viejo símbolo, la espada de Bolívar; y de las palabras, patria y pueblo, para vestirlos de un nuevo ropaje discursivo y crear así su verdad:

Por eso es necesario que ahora, como hace siglo y medio, los colombianos empuñemos la espada con que Bolívar extirpó el colonialismo español; que sin distinciones de ninguna especie nos lancemos a recorrer los caminos de la Patria, en lucha por la segunda y completa independencia; que junto al Libertador, su pensamiento y su espada, derrotemos al imperialismo y sus aliados...³

Así la posesión de la espada le otorgó al *M-19* la posibilidad de redimensionarla como símbolo, de retomar las palabras del Libertador y apropiarse de ellas. El escudo, símbolo del movimiento, aparecerá conformado, durante década y media de lucha armada, por la espada suspendida en posición de combate sobre el mapa de Colombia. Estas dos representaciones a la vez estarán rodeadas por la frase: "Con el pueblo, con las armas, al poder".

²Roland Anrup y Carlos Vidales "El Padre, la Espada y el Poder: la imagen de Bolívar en la historia y la política" en *Simón Bolívar 1783-1983. Imagen y presencia del Libertador en estudios y documentos suecos*. Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, 1983 Monografías No. 9, pp. 47-53.

³Boletín extraordinario del M-19, 7 de agosto de 1980.

La importancia que recobra el símbolo y su nueva significación son evidenciados por las palabras de Vera Grabe, dirigente del *M-19*:

... con esta acción que muy pocos entendieron, irrumpimos en la vida pública, rompiendo esquemas: porque Bolívar era para muchos un personaje no ubicable dentro de las teorías revolucionarias. A partir de ese momento nació y creció la conciencia bolivariana y su símbolo de lucha adquirió su valor real. Por algo será que a todos los que nos detenían, nos torturaban para averiguar el paradero o dar con las pistas para llegar a ella.⁴

La espada y la simbología de poder

El lenguaje no es sólo una expresión de poder sino un medio para crear poder y una de las formas de hacerlo es a través de la apropiación y el manejo de discursos y símbolos concretos. Cuando un movimiento revolucionario reta al poder tradicional al mismo tiempo está abocado a desafiar su lenguaje simbólico, a retar sus palabras y sus rituales. Se enfrenta entonces a la necesidad de encontrar las palabras y los símbolos políticos que le sirvan de herramientas para construir sus propios ideales y principios. Pero, estas palabras y estos símbolos no tienen necesariamente que ser nuevos, ni siquiera diferentes. Existe otra alternativa, con sus posibilidades y evidentes riesgos. Se trata de dotar a esas mismas palabras y símbolos de un contenido diferente.

El movimiento rebelde disputa así, al poder instituido, la primacía para interpretar los símbolos políticos. Una contienda en la cual descansa un evidente potencial de cambio, que puede conducir a direcciones diferentes y que puede implicar una movilización alrededor de metas y/o propuestas políticas así como limitaciones al espacio político. Las palabras y símbolos políticos encierran tanto aspiraciones como anhelos y proyectan todo un horizonte de expectativas. Forman parte de estrategias que definen posiciones discursivas en una contienda que

⁴Vera Grabe, Revista Debate 2010, Santa Fé de Bogotá, febrero-1991, p.7.

persigue definir determinado ordenamiento social y político.⁵ En consecuencia, las palabras y símbolos son también instrumentos políticos que posibilitan la canalización de voluntades, acciones y/o propósitos.

Un símbolo no es una idea firme, ni una imagen fija de representación. La movilidad de cada símbolo se desprende del hecho de que éste se refiere a cualquier objeto que para un individuo o un colectivo cumple una función en la realización de acciones o en el desarrollo de hábitos y conductas. En este sentido, estamos frente a un proceso simbólico cada vez que un sujeto, bien sea individual o colectivo, tiene como punto de partida el uso funcional de una representación. Las palabras de Jaime Bateman, líder fundador del *M-19*, sobre el objetivo de la lucha y la espada de Bolívar nos dan un ejemplo:

Interpretamos al pueblo cuando recuperamos la espada de Bolívar... Ella constituye un símbolo que vale más que cien fusiles. Por eso nuestra primera acción consistió en ponerla en manos del pueblo que lucha por la libertad de su Patria.⁶

Durante la cruenta Guerra de Independencia Bolívar advertiría en más de una ocasión: "No envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada". Casi doscientos años después el fundador del *M-19*, parafraseando la sentencia bolivariana diría: "...Y hasta que esa libertad no esté asegurada, su espada - como lo quiso el Libertador - nunca regresará del combate... Jamás será envainada".⁷

Sin embargo, en enero de 1991 en el mismo museo del cual había sido sustraída años antes, el *M-19*, a pesar de las protestas y desacuerdos de un grupo de sus militantes, entregaba la espada que había pertenecido a Simón Bolívar, "héroe de la libertad" en presencia del presidente del

⁵ Cfr. Reinhart Koselleck, *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Zuhrkamp, Frankfurt am Main 1979, Cap. 14; Reinhart Koselleck, "Linguistic Change and the History of Events", *Journal of Modern History*, vol 61:4 (1989), pp. 649-666.

⁶ Revista Colombia, número especial de agosto de 1983, p. 15.

⁷ Ibid.

gobierno de entonces, César Gaviria. La lucha discursiva por el contenido del símbolo, que también se presenta al interior del nuevo movimiento político, se manifiesta así en público. Como resultado de "la última decisión militar del *M-19*" su antigua comandancia:

...tomó la determinación de que la espada regresará a la luz pública. El pasado 31 de enero, en la Quinta donde Manuelita Sáenz diera su amor al hombre de la libertad, apoyando la empuñadura sobre su mano derecha y la justiciera hoja sobre una bandera de Colombia, Laura Pizarro, entregó la espada a Antonio Navarro, y este a un grupo de niños, hijos de Carlos Pizarro, Alvaro Fayad, Iván Marino Ospina, Jaime Bateman y otros dirigentes de la organización.⁸

La mayor parte de estos dirigentes murieron trágicamente durante el período de confrontación de este grupo guerrillero con las fuerzas armadas colombianas. Pizarro fue asesinado después que como comandante general del *M-19* liderara los acuerdos de paz con el gobierno del presidente Virgilio Barco.

Su heredero en la dirección del *Movimiento 19 de Abril*, Antonio Navarro Wolf, quien en menos de un año pasó de ser comandante guerrillero a convertirse en uno de los tres presidentes de la *Asamblea Nacional Constituyente*, explicó durante una entrevista que le hice en diciembre de 1990 que el *M-19* había quemado las naves de la lucha armada y que, por lo tanto, era natural y necesario regresar la espada como un símbolo de reconciliación nacional.⁹

Otra de las causas que Navarro aducía para justificar la acción era el éxito electoral que la "Lista Nacional" de la *Alianza Democrática - Movimiento 19 de Abril, AD M-19*, había obtenido en las elecciones para la *Asamblea Nacional Constituyente* en diciembre de 1990, cuando se

⁸ Eduardo Márquez, "La Orden de la Espada" en *Revista Debate* 2010. Febrero de 1991. pp. 6-7.

⁹ Entrevista del autor con Antonio Navarro en Bogotá el 19 de diciembre de 1990. No obstante, otros miembros de la *AD M-19* "...defendían la idea de que la espada debería quedar en el buen recaudo en el que se encontraba, hasta tanto no existiera libertad absoluta en Colombia". Eduardo Márquez, Op.cit., pp. 6-7.

estableció como una de las mayores fuerzas políticas de Colombia. La *Asamblea* se había convocado, mediante un plebiscito nacional, con el objetivo de redactar una nueva carta política. Esta, la primera luego de la de 1886, había concentrado la expectativa popular al erigirse como la posibilidad de ampliar la participación ciudadana en la hasta ese entonces, estrecha vida política colombiana.

La amplia participación en la Asamblea Constituyente de fuerzas políticas diversas, algunas de las cuales no habían tenido presencia en el parlamento hasta entonces, fue el resultado, entre otros factores, de una serie de negociaciones previas que el Gobierno y el *M-19* mantuvieron en el marco de un proceso de paz que contemplaba la desmovilización de la agrupación guerrillera. La necesidad de integrar en la escena política la participación de nuevos actores inspiró no sólo la misma creación de la Asamblea Constituyente, sino que una vez que ésta entró en funciones, fundamentó su decisión de suspender al desprestigiado Congreso colombiano. De esta forma, a pesar que el legislativo contaba con tres años más en su período de mandato, se convocaron a nuevas elecciones legislativas.

Regresar la espada a su lugar era además, para Navarro, hacer una demostración de compromiso con "la palabra empeñada" ya que meses atrás el *M-19* se había comprometido públicamente a hacerlo. La incredulidad de los potenciales electores en las promesas de los políticos colombianos había llegado a tal punto que Carlos Pizarro, líder del *M-19* asesinado durante su campaña como candidato a las elecciones presidenciales del 27 de mayo de 1990, concluía siempre sus discursos con la frase "Palabra que sí".

Paradójicamente, a mediados de la década del setenta el Movimiento 19 de Abril había declarado que adoptó este nombre por "representar esta fecha la experiencia a nivel de masas que plasma la imposibilidad de la toma del poder por la vía electoral".¹⁰ En efecto, para algunos el 19 de abril de 1970 tuvo lugar el más flagrante fraude electoral de la historia colombiana, cuando las autoridades electorales de entonces desconocieron el triunfo del candidato de la Alianza Popular - Anapo -

¹⁰ Documento del M-19: "Elementos para la construcción de una organización político-militar".

Gustavo Rojas Pinilla como presidente de Colombia. En su lugar fue instalado Misael Pastrana, candidato de la coalición de los dos partidos tradicionales, el conservador y el liberal. Para el *M-19* esta experiencia fraudulenta marca la necesidad de respaldar el accionar político con la lucha armada. Durante la primera etapa de su formación el Movimiento produce un documento interno "Elementos para una Estrategia" cuyo fin fue definir los pasos necesarios para crear una nueva organización revolucionaria en Colombia, en el que insistía que el triunfo electoral no era suficiente si no existía un estructura político militar que lo respaldase.¹¹

Sin embargo, años más tarde y vestido con un nuevo discurso político, el *M-19* liderado por Carlos Pizarro, había abandonado la lucha armada y se disponía a terciar en las elecciones de 1990. Las elecciones municipales y presidenciales que se sucedieron en el curso de los primeros meses demostraron que el Movimiento contaba con el favor popular y que su participación amenazaba la hegemonía electoral que hasta el momento había sido el coto cerrado de los partidos tradicionales en Colombia. En diciembre de ese mismo año, el triunfo electoral con ocasión de las elecciones para la *Asamblea Nacional Constituyente* definiría a la *ADM-19* como una de las mayores fuerzas políticas del país. Aparte de militantes del *M-19*, la *Alianza* estaba formada por sindicalistas, intelectuales, magistrados y gente de diferentes agrupaciones políticas que se habían aliado en torno al proyecto político del Movimiento.

¿Cuáles fueron las razones que impulsaron al *M-19*, ese Movimiento que veinte años atrás había tomado las armas como única posibilidad de acceder al poder a convertirse en una fuerza política electoral?

Lucha discursiva y lucha armada

En posesión de la espada de Bolívar a la que el movimiento convirtió en su emblema, y bajo la consigna: "*Con el pueblo, con las armas al poder*" el *M-19* dirigió desde su fundación, una serie de acciones

¹¹ Ibid.

dramáticas que han influido de manera decisiva en la historia colombiana de las últimas décadas. En 1976 es "retenido, juzgado, condenado y ejecutado por traición a la clase obrera" el presidente de una de las más grandes confederaciones sindicales de Colombia, José Raquel Mercado. Después de la noche de año nuevo de 1978, cuando el *M-19* se apropió en Bogotá de 6000 fusiles y ametralladoras depositados en una bodega central de armas del Ejército Nacional, la clase política asentada en el poder tomó en serio la amenazante consigna del Movimiento.

En febrero de 1980 el *M-19*, a través de la "Operación Democracia y Libertad", toma como rehenes a doce embajadores en la sede diplomática de la República Dominicana en Bogotá. Desde allí realiza una serie de denuncias sobre la violación de los derechos humanos de prisioneros políticos en las cárceles del gobierno y presenta, a través de su comandante Jaime Bateman, su primera propuesta de diálogo:

El M-19 propone un diálogo en Panamá con hombres notables de este país para que discutamos sobre los problemas, sobre lo que aquí llaman democracia. Para que nos sentemos a hablar fríamente y puedan salir fórmulas de solución.¹²

Jaime Bateman, líder carismático del *M-19*, muere en 1983 a raíz de un misterioso "accidente" aéreo en la selva del Darién cuando viajaba hacia Panamá. En ese momento se había intensificado el duelo verbal librado desde el primer día de gobierno entre el entonces Primer Mandatario, Belisario Betancur, y el *M-19*. En él se pretendía demostrar quién era el más consecuente defensor de *la paz*:

Al tiempo en que se reúne la octava conferencia del M-19, se inicia un nuevo gobierno en nuestro país... El presidente Belisario Betancur ha anunciado su disposición a dar los pasos necesarios para alcanzar la paz requerida; esos pasos en los que hemos venido insistiendo estos años, por los que hemos batallado desde la toma de la embajada de la República Dominicana, se resumen en posibilitar un gran diálogo nacional que reúna a todos los interesados en el futuro de Colombia. Qué reúna al gobierno, a los partidos políticos, a las fuerzas armadas, a la iglesia, a las organizaciones populares, a las fuerzas guerrilleras y democráticas. A todos los que tienen algo que decir y hacer para resolver la crisis. A los que aspiran al

¹² Germán Castro Caicedo, Entrevista a Jaime Bateman en *Del ELN al M-19: Once años de lucha guerrillera*. Ed. Carlos Valencia, Bogotá. 1980, p. 57.

bienestar y la paz.¹³

Bateman se aferró casi con obsesión a la idea de que "quien gana la batalla de la paz gana la guerra". Su contradictor haciendo uso del mismo tópico, puso en marcha un discurso retórico que lo presentaba como el "buen pastor" que llevaba la paz a su pueblo. En agosto de 1984 deciden firmar los acuerdos de tregua y diálogo nacional.

Sin embargo, en diciembre de 1984 el Ejército Nacional emprendió una gran ofensiva en el sur colombiano contra las fuerzas militares del *M-19*, quienes lograron defender sus posiciones contra un adversario superior en número y poseedor de armas mucho más sofisticadas. Al año siguiente la retórica de paz de Betancur se había revelado vacía de contenido real, pues las propuestas salidas del "diálogo nacional" no tenían viabilidad de ser transformadas en decisiones, ya que no existía voluntad política del gobierno ni del parlamento para hacerlo.

De otra parte, "los campamentos de paz" del *M-19* - especie de sedes de acción política y propaganda en los barrios populares de las principales ciudades - eran allanadas por la policía pues se habían constituido en lugares de instrucción militar de la población por parte de los militantes de la agrupación guerrillera.

Así las cosas, mientras que para el *M-19* la paz quedaba reducida a un cese al fuego sin transformaciones institucionales, para el gobierno y sus fuerzas armadas, antes que lograr el desarme de este movimiento, los acuerdos estaban permitiendo su amenazante fortalecimiento a través del "proselitismo armado" desarrollado por sus militantes. Los principales medios de comunicación hacían eco a la posición gubernamental.

Entonces el *M-19* resolvió esclarecer frente al país su perspectiva a través de una acción simbólica armada. A comienzos del mes de noviembre de 1985 un grupo fuertemente armado tomó el Palacio de Justicia, ubicado

¹³ Documento del M-19: Octava Conferencia Nacional. Declaración Política, agosto 7 de 1982.

en la Plaza de Bolívar en Bogotá, frente a las edificaciones del Congreso y a unos pocos pasos del Palacio Presidencial. El comando que efectuó la toma del Palacio de Justicia estaba integrado por algunos de los abogados con que contaba el *M-19*. A través de ellos el Movimiento había planificado convocar a los jueces de la Corte Suprema a la realización de un juicio público contra el presidente Betancur por, según palabras del *M-19*, "incumplir los acuerdos de paz, poniendo en peligro todo el proceso".

Con este "gran juicio" convocado a través de "la demanda armada" el *M-19* pretendía ganar la lucha discursiva sobre la paz.¹⁴ Mientras la palabra quedó ahogada entre el humo del incendio y el ruido de las armas y los bombardeos, la demanda no fue dada a conocer por los medios de comunicación. El presidente de la Corte Suprema posee, según el principio constitucional de distribución de poderes, una dignidad equivalente al Presidente de la República. Las últimas palabras de Alfonso Reyes Echandía fueron: "Como Presidente de la Corte Suprema de Justicia ordeno que el Presidente dé finalmente la orden de cese al fuego". Pero, el ejército colombiano atacó por su cuenta con tanques y helicópteros. Después de dos días de ininterrumpido combate, los miembros del *M-19*, los de la Corte Suprema de Justicia, así como algunos empleados y soldados resultaron muertos. Del edificio que llevaba inscritas en su fachada las palabras del líder de la independencia colombiana, Francisco de Paula Santander: "Colombianos: las armas les han dado la independencia. Las leyes les darán la libertad", tan sólo quedaron unas ruinas consumidas por el fuego. El *M-19* había caído víctima de ingenuas ilusiones constitucionalistas y había cometido un fatal error en el análisis sobre las reales relaciones de poder entre las diferentes instituciones que conforman el Estado colombiano.

Un mes después de los hechos ocurridos en el Palacio de Justicia, entrevisté al líder máximo del *M-19*, Alvaro Fayad, quien pronto sería asesinado, y a Carlos Pizarro, quien resultaría ser su sucesor poco tiempo después. Por esos días ellos estaban entregados a un proyecto para construir una fuerza militar regular capaz de enfrentar al Ejército

¹⁴ Proclama publicada por el Movimiento 19 de Abril y entregada a los medios de comunicación el día en que se realizó la Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre.

Nacional. Bajo el nombre de Batallón América se reunieron fuerzas guerrilleras de Colombia, Perú y Ecuador, tres de los países llamados "bolivarianos" pues tienen en común la conquista de su independencia a través de los ejércitos armados organizados bajo el liderazgo de Bolívar. En esta ocasión el *M-19* también vinculó sus acciones con la imagen de Bolívar y su sueño de una unidad latinoamericana. Es interesante ver que tanto la organización guerrillera ecuatoriana Alfar Vive Carajo (AVC) como la peruana Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, (MRTA) participantes en el Batallón América habían tomado sus nombres de héroes históricos. La ecuatoriana de un General progresista de comienzos de este siglo, y la peruana de un líder de la gran sublevación del Cuzco de finales del siglo XVIII. El potencial de movilización que en Colombia descansa sobre el nombre de Bolívar "el libertador" se vincula en Ecuador al nombre de un "caudillo" de finales del siglo pasado y en el Perú de un "cacique" insurgente de los tiempos coloniales.

Después de una exitosa ofensiva guerrillera, el Ejército colombiano y el Batallón América libraron un combate en las afueras de la ciudad de Cali en el que la guerrilla fue obligada a replegarse. Con el tiempo los dos bandos opositores decidieron, cada uno por su lado, que esa guerra sólo podría ganarse si la confrontación se daba en otra arena: la política. Así, la política resultó ser la prolongación de la guerra a través de otros medios. Dicha confrontación se vino a insertar en la tradición colombiana de guerras civiles que desde el tiempo de Bolívar se vienen librando para negociar un nuevo orden político y unas nuevas relaciones de poder entre las diferentes fracciones y regiones.

Manejo discursivo de una acción armada

"Paz a las Fuerzas Armadas, guerra a la oligarquía y vida a la nación" era la nueva consigna con la cual en 1988 el *M-19* redefinía a sus contradictores fundamentales y, en consecuencia, el blanco a donde apuntarían sus acciones. De este modo le decía al país que la guerra no se hacía contra el Ejército nacional, que el enemigo era otro: Que en

esencia se trataba de una guerra de la oligarquía contra la nación”.¹⁵ En consecuencia, unos meses después de su declaratoria, un comando del *M-19* capturó a uno de los principales símbolos de la oligarquía colombiana, el candidato presidencial conservador Alvaro Gómez, hijo de un sangriento presidente del período de la época de la Violencia de los años 50 y principal representante de la clase política que ha monopolizado el poder en Colombia. Alvaro Gómez había pedido que se aplicaran severas leyes contra la subversión y había sugerido la creación de jefaturas militares para varias regiones del país.¹⁶

El manejo dado por el *M-19* a la ”retención” de este representante de la oligarquía simbolizó un claro gesto de concordia. En una carta a la familia Gómez, el *M-19* afirma: ”El mejor camino que ustedes pueden escoger ahora es el de reconciliarse con todas las víctimas de esta guerra. La paz es un camino de reconciliación y debe empezar por quienes han sufrido los golpes de esta guerra”.¹⁷

La liberación de Gómez estuvo acompañada a la vez de otro mensaje de paz con el que el *M-19*, al mismo tiempo que invitaba a las Fuerzas Armadas a un cese del fuego, proponía al Gobierno negociar la paz. Pero una paz entendida en nuevos términos. Una paz que pretendía superar el modelo de las conversaciones anteriores entre la guerrilla y el gobierno. Por eso, el *M-19* insistía en la prioridad de identificar claramente las fuerzas en conflicto. Por eso hablaba de una paz que surgiera de la necesidad de poner fin a una guerra librada entre la oligarquía y la nación.

Así *la Paz*, esa figura retórica de la cual se habían adueñado hasta el momento los representantes del gran poder, dejaba de ser una simple negociación entre el Gobierno y la guerrilla y, en boca del *M-19*, se

¹⁵ Felio Andrade, *Ricardo, Rolando está en camino*, Editorial Kelly, Bogotá, 1989, pp. 59-71.

¹⁶ Carta de Alvaro Gómez al Presidente Barco. Ibid. pp. 11-13.

¹⁷ Documentos del M-19. Carta a Margarita Escobar de Gómez e hijos. Junio 5 de 1988 en Darío Villamizar, *Aquel 19 Será*. Ed. Planeta. Bogotá, 1995, p. 525.

revestía de una dimensión nacional. Por lo menos, así lo entendieron los representantes de los sindicatos, de los gremios económicos, de la Iglesia, de las organizaciones de indígenas, de los defensores de los derechos humanos e incluso de algunos miembros de los partidos políticos tradicionales, quienes seguramente vieron en este tipo de discurso un espacio para el suyo propio. Por eso mismo, el 29 de julio de ese año, tan sólo nueve días después de la liberación de Alvaro Gómez, todos ellos se dieron cita dispuestos a organizar una "Cumbre de Salvación Nacional" tal y como lo había propuesto el *M-19* poco antes de dejar en libertad al jefe conservador. En la Cumbre el gran ausente fue el Gobierno.

Con la decisión de no participar en la "Cumbre" el Gobierno de Barco se rehusaba también a tomar parte en la guerra por la paz bajo los términos trazados por el *M-19*. Y echando mano a una serie de argumentos jurídicos y constitucionalistas como que su Gobierno no podía aceptar "diálogos o negociaciones que pretendan obtener concesiones o resultados políticos bajo chantaje o a la sombra de la intimidación armada" y que además "quedaría el inaceptable precedente de que actos criminales como el secuestro y el homicidio son instrumentos idóneos para doblegar la voluntad del Estado, o para modificar nuestro ordenamiento político institucional" ¹⁸ el presidente Virgilio Barco se negó a conceder salvoconductos a los dirigentes guerrilleros para que pudiesen asistir a la "Cumbre" y deslegitimó no sólo el Encuentro sino toda la propuesta de paz del *M-19*. De haber enviado representantes, el Gobierno de Barco se habría visto obligado a tomar decisiones frente a los compromisos allí establecidos a partir de la propuesta de paz del *M-19*, corriendo así el riesgo de terminar plegándose a las iniciativas de la organización guerrillera. En un intento de recuperar la iniciativa el gobierno presentó a la "Cumbre" una propuesta de paz que estaba dispuesto a negociar.

De esta forma, este evento fue un espacio ideal, una especie de coliseo de la palabra al que podemos asistir para presenciar esa batalla discursiva en torno a la figura retórica de la paz librada entre el *M-19* y el gobierno de Virgilio Barco. A diferencia de su antecesor, el mandatario colombiano no concibió entonces la *paz* como la efigie de la Patria, como la

¹⁸ Ibid. pp. 221-222.

representación de lo nacional. Para Barco la *paz* tuvo una significación mucho más concreta y reducida y por lo tanto tuvo implicaciones mucho más pragmáticas. Belisario Betancur involucraba en su discurso sobre la *paz* a todo el país, a "su pueblo", como el Buen Pastor dispuesto a proteger su rebaño en términos de prosperidad y amor:

Necesitamos la paz para encontrar la identidad cultural que buscamos... para que todo niño tenga derecho a la felicidad. Para que todo estudiante ame a su Patria. Para que todo profesional sienta que tiene Patria para amar.¹⁹

A diferencia de Betancur, Barco redujo el proceso de paz a la desmovilización militar del movimiento guerrillero. Y en la "Cumbre", lo hizo saber. No estuvo presente, pero estuvo su discurso:

En un generoso espíritu de reconciliación, el Gobierno propone una fórmula expresamente contemplada en la Constitución: conceder indulto por delitos políticos a quienes tengan una voluntad seria y transparente de incorporarse a la vida civil; por esta razón y para sentar las bases de una paz duradera, el Gobierno está dispuesto a preparar, discutir y presentar al Congreso, con el respaldo de las fuerzas políticas, un proyecto de indulto que para su aplicación debe estar precedido de un proceso en el cual los grupos armados adquieren compromisos concretos con el Gobierno Nacional.²⁰

A la idea de la *paz* concebida como la simple desmovilización de la guerrilla, el *M-19* opuso otra que la definía como un acontecimiento con protagonismos y repercusiones de dimensión nacional. Es entonces cuando se evidencia la forma en que el *M-19* invoca nuevos términos y refuerza dentro de su discurso los conceptos de *nación* y *ciudadano*. Estos aparecían reemplazando el anterior binomio conceptual *patria-pueblo*, central hasta ese momento en su discurso. Es en el escenario público de la Cumbre de Usaquéen donde el líder del movimiento guerrillero, Carlos Pizarro enfrenta el discurso del Gobierno en los siguientes términos:

¹⁹ Discurso presidencial en la sanción de la Amnistía. El Espectador, 20 de noviembre de 1982, p. 7A.

²⁰ Andrade, Op. cit. p. 223.

Digamos que se abre la Cumbre del 29, un episodio de paz de la nación colombiana, para en conjunto, como colectivo social, poder diseñar los caminos de vida, justicia y democracia que el país requiere; si nosotros insistimos que el problema es de la nación, y la nación es la que tiene que encontrar en su conjunto, en un ambiente de conciliación, en un ambiente de amistad, en un ambiente de franqueza, las salidas que este país requiere, no es por debajo de la mesa, entre el gobierno y la guerrilla, como se soluciona el problema del país nacional; es el país nacional quien asume el protagonismo en las decisiones; por otro lado no quiero decir con esto que nos negamos a ningún tipo de diálogo, pero sí dejamos bien en claro que nosotros estamos en la búsqueda de una Nación protagónica, donde el conjunto de las fuerzas expresen sus condiciones, anoten sus desacuerdos, concilien posiciones y entre todo el país nacional encontremos una condición justa a nuestro país.²¹

La *paz* entendida como la desmovilización militar de la guerrilla o la *paz* interpretada como el camino que conduce a la construcción de una *nueva nación* y a la formación de una *ciudadanía*, éste es el duelo retórico que entre el gobierno de Barco y el *M-19* estaba en pie. De ahí en adelante la cuestión consistiría en quién se quedaría con la primacía sobre la palabra y obligaría al otro a hablar su lenguaje.

De patria-pueblo a nación-ciudadano

¿Qué íntimas pretensiones condujeron en esta coyuntura al *M-19* a fortalecer dentro de su discurso el dúo conceptual *nación-ciudadano*? Sin duda, tomar la iniciativa en la construcción del proyecto nacional era adelantarse en un campo en donde el Estado colombiano se encuentra profundamente cuestionado. Inscribir y reformular dentro de un discurso a la *nación*, un concepto que el Estado no ha logrado sacar del todo del plano de lo retórico, significaba para el *M-19* colocarse a la cabeza del desafío fundamental impuesto por el mismo devenir político y social. Poco tiempo después su líder Antonio Navarro expresaría ciertas ideas que pueden dar la clave para entender el cambio de discurso del *M-19*:

²¹ Ibid. pp. 228-229.

Nosotros creemos que es indispensable lograr que haya propósitos nacionales, que son propósitos de todo el mundo, como única alternativa de insertar de verdad a este país en el contexto mundial, no propósitos de sectores de la nación sino propósitos nacionales y eso se refiere, por supuesto, a construir la nación, que no está construida. Este país no es una nación, es una serie de pedazos, que todavía no se pegan, que están debajo de la misma bandera y de los mismos límites geográficos.²²

En la medida en que el *M-19* lograra persuadir a la clase política asentada en el poder a negociar, a la oligarquía a redefinir nuevas reglas de juego políticas y sociales fundadas sobre los pilares de la ampliación de la participación política y la justicia social, estaría impelido a convertirse en alternativa política desde la legalidad. Esa nueva identidad de organización civil que desde ya se avisoraba obligaba al *M-19* a elaborar un nuevo discurso, una retórica que le permitiera ingresar a la civilidad e, incluso, justificar su nueva identidad. Era pertinente así abandonar los conceptos de la guerra para componer un discurso más civilista. Conceptos como *patria* y *pueblo*, que hicieron parte de su instrumental discursivo durante la guerra por la misma herencia que llevan consigo, por ese vínculo entrañable que los ata a las luchas independentistas, serían reemplazados por *nación* y *ciudadano*, dos conceptos muy adheridos a los discursos de la civilidad.

Al intentar el *M-19* construir y definir con su palabra un tipo determinado de *nación* daba origen a un discurso que no sólo lo diferenciaba de otros conceptos allí inscritos, sino que le permitía también distinguirse a él mismo dentro del poder constituido. Es decir, al entrar de lleno a la arena política y verse indefectiblemente abocado a hablarle al país bajo una nueva identidad, la de la legalidad y la vida civil, el *M-19* tenía que crear un discurso que lo diferenciara de la clase política tradicional, también civil y también legal; que lo distinguiera notablemente, que lo opusiera al bipartidismo, también legal y también civil. En fin, tenía que concebir un discurso de la diferencia capaz de mostrarle al país que, así como siendo guerrilla había sido diferente al resto de las organizaciones revolucionarias armadas, también siendo parte de la legalidad podía ser diferente al resto de los actores en ella

²² Entrevista del autor con Navarro.

inmersos. De nuevo el *M-19* rompe los esquemas, esta vez para confirmar su compromiso de reconciliación con la participación del ex-general de las fuerzas armadas, José Joaquín Matallana, como candidato al senado en el equipo de campaña del ex-comandante guerrillero, Carlos Pizarro, quien era candidato a la alcaldía de Bogotá.

En su discurso como candidato a la Alcaldía, recurriendo al Bolívar de García Márquez, Pizarro rechaza las "pequeñas guerras" pues contradicen el proyecto de nación, sugiriendo que no es lo central y que es como acabar con lo más importante: "... aquí no habrá más guerras que las de unos contra los otros y esas son como matar a la madre". Es el General en su Laberinto que observa con lucidez nuestras "pequeñas guerras".²³ En las elecciones de marzo de 1990 el *M-19* apareció como el movimiento político abanderado de la paz y logra representación en la cámara, como en asambleas departamentales y concejos municipales.

En el mes de abril, un mes antes de las elecciones presidenciales es asesinado el candidato del *M-19*, Carlos Pizarro, quien será llevado al cementerio en una pacífica y multitudinaria marcha de sus seguidores confirmando así su actitud de reconciliación y compromiso con la paz. Estos hechos y el nuevo discurso político dirigido a ganar aliados dentro de la clase media colombiana fueron decisivos en el éxito electoral en relación con lo obtenido por los Partidos tradicionales, pues en estos comicios logró romper el sistema bipartidista y, más tarde, en las votaciones de diciembre la *Alianza Democrática M-19* alcanzó la posición de primera agrupación política dentro de la Asamblea Nacional Constituyente que daría al país una nueva Constitución. Sin embargo, el manifiesto cambio de su mensaje político en aras de tranquilizar al sector militar y a los detentadores del poder, las negociaciones que entabla con los dos partidos tradicionales y que le llevan a inhabilitar sus líderes más conocidos en las elecciones para reconstruir el parlamento así como el uso en su campaña electoral de un lenguaje acomodado a los intereses de la clase media, impidió que el *M-19* disputara con éxito la movilización electoral de los sectores populares.

²³ Volante publicitario de la Acción Nacionalista Por la Paz (M-19, Frente Democrático, Democracia Cristiana, Colombia Unida) a las elecciones para alcaldías, senado, cámara, asambleas y concejos del 11 de marzo de 1990.

El cambio en el discurso político del Movimiento se produjo a través de una identificación con Bolívar, el "padre de la patria", una figura simbólica cuyo testamento político da pie a diferentes interpretaciones. De hecho, el "bolivarianismo" tiene la especial virtud de reunir a grupos e ideologías muy diversas porque proporciona un lenguaje político que sustenta en la práctica la realización de alianzas, incluso las más inesperadas y circunstanciales. De aquí que la *Alianza Democrática M-19*, que durante 1990 se creó como producto del M-19, en su nuevo proceso de ampliación pudiera reunir en sus listas electorales candidatos con origen conservador, liberal y comunista y que dentro de la Asamblea Nacional Constituyente tuviera a su anterior rehén, el conservador Alvaro Gómez Hurtado, como impulsor y colaborador de varias propuestas comunes.

Para algunos el Libertador es el símbolo del orden autoritario, mientras que para otros es el profeta revolucionario. La figura de Bolívar se usa para mantener los principios conservadores para los que el Estado es el garante del "orden" y la "estabilidad", al mismo tiempo que se utiliza para justificar la necesidad de emprender transformaciones estructurales y sociales. Para algunos, entonces, Bolívar es el portador de la "tradición nacional" y del "alma de la nación". Para otros del "futuro de la nación" o de "la nueva nación". Bolívar puede ser el defensor de la democracia o, en su momento, justificación de la necesidad coyuntural de una dictadura.

Después de casi doscientos años de historia republicana se ha profundizado una distancia entre la retórica política y la misma realidad política que, de hecho, ya existía desde la creación de la República. Esos ciudadanos libres, iguales y activos como entonces fueron proclamados han brillado por su ausencia en la realidad de la vida política colombiana. A tal punto que el presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de 1990 y entonces líder de la *Alianza Democrática M-19*, Antonio Navarro, sostuvo en la entrevista mencionada en páginas anteriores: "Ahora comienza a emerger un nuevo concepto. El concepto de *ciudadano* que es totalmente nuevo". Cuando objeté que el concepto tenía una larga tradición Navarro se explicó así:

Sí, pero para nosotros el término ciudadano comienza a tomar otro carácter, porque aquí nunca antes han existido individuos que hayan tomado una decisión política libre y consciente. No han existido ciudadanos hasta antes de los últimos años, que es cuando empiezan a crecer... y a exigir ser respetados y oídos. Ahora el concepto *ciudadano* comienza, por lo menos para nosotros, a tornarse más claro que el concepto pueblo que es más general.

Estas palabras coinciden con que la decisión de convocar una asamblea nacional constituyente fue tomada a través de la realización de un plebiscito nacional en una de las votaciones más numerosas hasta entonces y en medio del ascenso electoral de diferentes grupos políticos alternativos al bipartidismo. De otra parte, la carta más numerosa en cuanto a la enumeración de derechos ciudadanos es la de 1991. Mientras anteriormente el binomio conceptual *patria-pueblo* fue central en el discurso del *M-19*, en la coyuntura que analizamos se refuerza el de *nación-ciudadano*. Navarro advirtió en la entrevista que sostuve con él que:

Sí, patria es un concepto más militante: Más para defender la patria, para estar orgullosos de la patria, pero está menos referido a la sociedad, me parece que el concepto nación está más referido a la sociedad.

y agregó:

El intento de construir una nación es también el de reorganizar la sociedad. Porque ésa es la única manera como se puede reorganizar la sociedad. Construir unas nuevas relaciones entre capital y trabajo, por ejemplo. Y también producir la unidad nacional. Es que aquí cada uno tiene su pedazo, su hacienda, su pedazo de país. Aquí no ha existido una nación, lo que ha existido es una gente que estaba coexistiendo en el mismo territorio pero estos no tenían para nada, el mismo concepto de nación.²⁴

²⁴ Entrevista del autor con Antonio Navarro en Bogotá el 19 de diciembre de 1990.

Las palabras de Navarro nos inducen a una reflexión más teórica sobre el concepto de *nación*. A éste no lo podemos entender como el reflejo de una natural y "objetiva" realidad dada sino, al igual que todos los conceptos, como una creación discursiva que puede tener amplias consecuencias reales. Ya Rosa Luxemburgo señaló que:

... se usa el concepto de nación como un todo, como una unidad social y política homogénea. Pero ese concepto de nación es precisamente una de las categorías de la ideología burguesa que la teoría marxista ha sometido a una revisión radical, demostrando que detrás del vuelo misterioso de los conceptos ... se oculta siempre un contenido histórico concreto (Luxemburgo 1976:116).

La nación es una construcción discursiva definida por un grupo, comunmente por una élite, que parte de diversos criterios. Estos criterios, cuyo objetivo es justamente el de diferenciar, también le dan a lo diferenciado un valor especial y, de alguna manera, le asignan una identidad. Los criterios pueden ser étnicos, culturales, religiosos, idiomáticos o referirse a los derechos ciudadanos.

Bibliografía

Documentación primaria:

Boletín del M-19, No. 2. Febrero 1974.

Boletín extraordinario del M-19. 7 de agosto de 1980.

Carta del Pueblo. Segunda Epoca. 18 de mayo de 1990.

Colombia. No. 4. Belisario Betancur ¿Cambio o continuidad? Junio de 1982.

Colombia, No. 6. Nuevo Gobierno: Diálogo y represión. Septiembre-octubre de 1982.

Corinto Ed. Macondo. Bogotá, 1985.

Cuadernos por la Democracia. No. 1. Bogotá. Julio de 1990.

Debate por la Democracia. No. 27. Bogotá. Septiembre de 1990.

Discurso presidencial en la sanción de la Amnistía. El Espectador. 20 de noviembre de 1982.

Documento del M-19. Elementos para la construcción de una organización político-militar.

Documento del M-19. Octava Conferencia Nacional. Declaración Política. Agosto 7 de 1982.

Entrevista del autor con Antonio Navarro en Bogotá el 19 de diciembre de 1990.

M-19. La otra cara de la amnistía. Militarización y bombardeo al Pato. Septiembre de 1980. No. 55.

M-19. 8 de Octubre día del Guerrillero. Octubre de 1980. No. 57

M-19. 14 de Septiembre. Fecha de combate popular. Septiembre de 1980.

M-19. 20 de Julio 1.810. Julio de 1980. No. 53.

Movimiento 19 de Abril. La Amnistía. Documento de discusión. Cárcel de Villanueva. Agosto 1980.

Movimiento 19 de Abril. VIII Conferencia Nacional. Propuesta para una política internacional. Documento de discusión No. 5. Enero 1981.

Movimiento 19 de Abril. VIII Conferencia Nacional. Acerca de la situación nacional. Documento de discusión No. 6. Enero 1981.

Oigan hermano. 17 de diciembre de 1990.

Proclama publicada por el Movimiento 19 de Abril el día 6 de noviembre de 1985.

Preparatoria a la Octava Conferencia Nacional. Conferencia Regional 80. Conclusiones. Movimiento 19 de Abril M19.

Preparatoria a la Octava Conferencia Nacional. El Movimiento 19 de Abril y la pequeña y mediana industria. Documento de discusión No. 3. Agosto 1980.

Presidencia de la República de Colombia: Cumplimiento de los Acuerdos de Paz suscritos con el M-19. 29 de marzo de 1990.

Regional de Occidente. Acerca del trabajo barrial. Dirección Trabajo Barrial. Material de discusión. Agosto 1980.

Revista Colombia. Número especial de agosto de 1983.

Revista Debate 2010. Edición No. 36. Agosto de 1991.

Revista Debate 2010. Nueva Epoca No. 2 (debate 29). Bogotá 1990.

Revista Debate 2010. Nueva Epoca No. 3 (debate 30). Bogotá, 1990.

Volante publicitario de la Acción Nacionalista Por la Paz (M-19, Frente Democrático, Democracia Cristiana, Colombia Unida) a las elecciones para alcaldías, senado, cámara, asambleas y concejos del 11 de marzo de 1990.

Literatura

Alape, Arturo (1987) *La paz, la violencia: testigos de excepción. Documento.* Bogotá: Planeta.

Andrade Manrique, Felio (1989) *"Rolando está en camino". Liberación de Alvaro Gómez Hurtado.* Bogotá: Kelly.

Arciniegas, Germán (1986) *Bolívar y la Revolución.* San José: Libro Libre.

Beccassino, Angel (1989) *M-19: El heavy metal latinoamericano.* Bogotá: Fondo Editorial Santodomingo.

Botero Uribe, Darío (1990) "Entrevista con el Comandante Carlos Pizarro Leongómez" en *Politeia* No. 6. Revista de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

-- (1990) "Entrevista con el Comandante Antonio Navarro Wolf" en *Politeia* No. 6. Revista de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Campos, Jorge (1988) *Bolívar.* Barcelona: Salvat.

Carrera Damas, Germán (1987) *El culto a Bolívar.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Castañeda**, Jorge G. (1994) *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. 1a. ed. colombiana. Bogotá: Tercer Mundo.
- Castro Caycedo**, Germán (1980) *Del ELN al M-19. Once años de lucha guerrillera*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Céspedes**, Guillermo (1988) *La Independencia de Iberoamérica. La lucha por la libertad de los pueblos*. Madrid: Ediciones Anaya. Biblioteca Iberoamericana.
- Debray**, Régis (1967) *El Castrismo. La larga marcha de América Latina*. Montevideo: Editorial Sandino.
- (1968) *Defensa en Camiri*. 2. ed. Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- (1983) *Crítica de la razón política*. Madrid: Cátedra.
- (1999) *Alabados sean nuestros señores. Una educación política*. Madrid: Taller de Mario Muchnik.
- Franco**, Saúl (ed.) (1996) *Colombia contemporánea*. Santa Fe de Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, IEPRI y Ecoe Ediciones.
- Fuentes Forero**, Marianela (1991) *La democracia limitante y simulada. Bajo la hegemonía del mercado*. Bogotá: Antropos.
- González**, Fernán E. (ed.) (1993) *Violencia en la región andina. El caso Colombia*. Santafé de Bogotá: Cimep, Apep.
- Guzmán**, Hernando (1990) "Los últimos días en los que anduvo de botas el comandante del M-19" en *Revista Universidad de Antioquia*. Vol. LIX/Número 220. Medellín.
- Guzmán Campos**, Gernán, **Fals Borda**, Orlando, **Umaña Luna**, Eduardo (1962) *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Tomo I. Bogotá: Tercer Mundo.
- Jaramillo**, Ana María (1990) *Las horas secretas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Koselleck**, Reinhart (1979) *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (1989) "Linguistic Change and the History of Events", *Journal of Modern History*, vol 61:4, pp. 649-666.
- Lara**, Patricia (1995) "A propósito del 19 de Abril" en *Cambio 16 Colombia*, 15 de mayo de 1995, No. 101.

-- (1989) *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Última ed. Bogotá: Planeta Colombiana.

Lavretski, I. (1982) *Simón Bolívar*. Moscú: Editorial Progreso.

Leal Buitrago, Francisco (1984) *Estado y política en Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno.

Lucena Salmoral, Manuel (1991) *Simón Bolívar*. Madrid: Alianza Editorial.

Luxemburgo, R. (1976) *Textos sobre la cuestión nacional*. Madrid.

Marín Bernal, Rodrigo (1988) *Itinerario político de un secuestro*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Márquez, Eduardo (1991) "La Orden de la Espada" en *Revista Debate* 2010. Febrero de 1991.

Matatto A., Efraín et al. (1977) *Los testigos del M-19*. Bogotá: Presencia Ltda.

Melo, Jorge Orlando (coord.) (1996) *Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo.

OMCT (1992) *El terrorismo de estado en Colombia*. Bruselas: Ediciones NCOS.

Palacios, Marco (1995) *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pardo Rueda, Rafael (1996) *De primera mano. Colombia 1986-1994: entre conflictos y esperanzas*. Bogotá: Norma.

Peralta, Amanda (1990) *...med andra medel - Från Clausewitz till Guevara: Krig, revolution och politik i en marxistisk idétradition*. Göteborg: Daidalos.

Pizarro, Juan Antonio (1992) *Carlos Pizarro*. Bogotá: Printer Latinoamericana.

Pizarro León-Gómez, Carlos (1988) *Guerra a la guerra*. Carlos Pizarro León-Gómez entrevistado por Sebastián Alzate Castillo. Bogotá: Tiempo Presente.

Poderti, Alicia (1980) "Bolívar fragmentado. Algunas imágenes de Simón Bolívar en la historiografía contemporánea" en Alicia Chibán, Elena Altuna (comp.) *En torno a Bolívar: imágenes, imágenes*. Salta: Universidad Nacional de Salta, Consejo de Investigación, pp. 303-319.

Posada-Carbó, Eduardo (ed.) (1998) *Colombia the Politics of Reforming the State*. London: Institute of Latin American Studies

- Rudqvist, Anders** (1986) *Peasant Struggle and Action Research in Colombia*. Department of Sociology, Uppsala University.
- Sánchez, Gonzalo, Meertens, Donny** (1984) *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora.
- Sánchez, Gonzalo, Peñaranda, Ricardo** (comp.) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC.
- Stegmann, Wilhem** (ed.) (1984) *Simón Bolívar. Personalidad y alcance*. Berlín: Dietrich Reimer Verlag.
- Terán, Juan Fernando** (1994) *AVC - Revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa?* Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Vargas Q., Fernando A. y Escobar, Angel R.** (1993) *Los otros derechos humanos*. Colección VIDA No. 1. Comité Nacional de Víctimas de la Guerrilla VIDA.
- Vélez Ramírez, Humberto y Atehortúa Cruz, Adolfo L.** (1993) *Militares, guerrilleros y autoridad civil. El caso del Palacio de Justicia*. Santiago de Cali: Editorial Facultad de Humanidades.
- Villamizar Herrera, Darío** (1994) *...Por unas horas hoy, por siempre mañana*. Santafé de Bogotá: Pa'lante.
- (1995) *Aquel 19 será*. Santafé de Bogotá: Planeta.